

GARZÓN, O EL MITÓMANO

Garzón sigue obsesionado con Gómez de Liaño. Lo comprendo. Éste es todo lo que él no es. Una buena persona y un buen juez. Tras haber contribuido a expulsarlo de la carrera, ahora lincha con



mentiras su buena fama. Con pluma alquilada, desahoga su pasión de vanidoso mitómano, atribuyendo a personas honradas por sus biografías, ideas y conductas que sólo una mente deshonestas y una conciencia inmoral osan imaginar. Sin parar en que sus mentiras sobre Márquez de Prado, Anson, Navarro, Fungairiño, Gordillo y otras dignas personalidades sean tan grotescas y fáciles de destruir, como las verdades contra mí. Nunca he sido amigo de Garzón, ni tuve interés en conocerlo. Jamás me encontré con él a solas. Me lo presentaron en una comida. Las ocho veces que lo reencontré lo vi servido a mesa y mantel. No me ocuparía de él si no fuera porque soy testigo de hechos que desmenten sus falsos cuentos sobre personas cuya rectitud me importa defender tanto como la mía. Por eso no hablo aquí de su falaz argumento conspiratorio, sino de las mentiras en que lo apoya. Ejemplos:

1. Respecto de Anson. No estuvimos unidos en el «juanismo», sino enfrentados, ni fui miembro del Consejo privado de Don Juan. No he sido asesor de Televisa, ni de ninguna otra empresa donde estuviera Anson. No he escrito un libro sobre la III República. No pude pedir a Garzón, durante la cena de Abc en enero del 97, que presentara mi «Discurso de la República» en el Paraninfo, porque tal cosa se hizo en octubre del 94, cuando yo no conocía a Garzón. En otra cena de Abc, Anson habló de un informe sobre Sogecable, sin decir quién lo había hecho, sin entregar copia a nadie y diciendo que carecía de ciencia jurídica para valorarlo. Por lo que se abstuvo de comentarlo. Nunca hubo tensión en las cenas de Abc, ni Garzón pudo dirigirse al anfitrión en «términos tajantes» sin haber recibido respuesta adecuada a su grosería.

2. Respecto a María Dolores. Sólo en una ocasión hablé a solas con ella sobre el asunto Sogecable, para expresarle mi inquietud por la tardanza de Javier en tomar una resolución, fuera la que fuese. Ella contestó: «Tú sabes mejor que nadie que precisamente yo debo ser la más escrupulosa en no influir en sus decisiones». Los amigos de María Dolores sabemos que su educación exquisita y su feminidad innata le impiden usar palabras tan soeces como las que Garzón pone en su boca.

3. Respecto a Javier. Es falso que yo pidiera a Garzón que me lo presentara. Lo conocí mucho antes que a él. Nos presenté, en un «cocktail», el magistrado Mazas. Hablamos a solas y simpatizamos en el acto. Los asistentes a «Lur Maitea» confirmaron ante el TS que no oyeron las palabras que, según Garzón, pronuncié «con voz bien sonora». Mi prosodia gra-

nada no puede sonar «cársel» y «personahe», sino cárcel y «personage». Ni una sola vez hablé con Javier sobre el sumario de Sogecable, ni él me consultó o informó sobre ese asunto. Que me mandara un fax, o un borrador del auto de prisión de Polanco, pertenece ya a lo esperpéntico.

4. Respecto a Joaquín. Hoy, después de las hazañas de «corre, ve y dile» fabulatorio que le atribuye Garzón en el caso Sogecable, es mi amigo íntimo. Jamás ha traicionado la confianza que tengo en él. Su pasión irresistible por la verdad y la lealtad hacen del todo imposible que hablara de mí a Garzón en los términos que éste dice. Ni una sola vez me advirtió o amonestó por mi absoluta negativa a la petición de Neira de que influyera en Javier, para que archivara el asunto Sogecable. Sabía y compartía mi criterio de no interferir, por respeto a la amistad común con Javier, en la libertad de su conciencia. Así se lo dijimos al mensajero de Garzón (Neira) en el Zoco de Somosaguas. Esa fue toda la fantasía en la «conspiración de salón» y «dominó» republicano.

Antonio GARCÍA TREVILJANO

MACHISMO EMPRESARIAL

Existe una amplia retórica exaltadora de la figura del gran empresario. Hombre audaz y creativo se aventura en el proceloso mar de la competencia para crear riqueza. Con la mano firme en el timón y la voz tan enérgica como sabía dirigiendo a la tripulación, nos conduce hacia las playas de la bienaventuranza. Gracias a él se multiplican los puestos de trabajo. Y se producen abundantes bienes de que disfrutará toda la sociedad. Quizá partió de una situación muy modesta, vendedor de periódicos, en una sociedad abierta, en que gracias a la libre competencia triunfan los mejores, se levantan hasta forjar un emporio económico. Debemos admirarle y organizar la vida colectiva de tal modo que, gozando de la máxima libertad de acción, aumente el PIB, la tarta, como gustan de decir los anglosajones, y todos disfrutemos de ella, aunque, como es lógico y justo, a él le correspondan los mejores bocados. ¿No es esta la homilía que cotidianamente se nos predica desde los altos pulpitos del poder? La realidad es muy distinta. Sin la ayuda del Estado en múltiples formas, subvenciones, encargos, política favorecedora, y sin una peregrinación buscando los territorios más propicios para la explotación del trabajo, la empresa privada no podría so-



brevivir. Y, cuando quiebra, todos los contribuyentes a través del Estado acudimos a remediarla. Como se ha dicho expresivamente, así por Martín Seco, la empresa privada tiene la virtud de privatizar los beneficios y socializar las pérdidas.

Al menos podríamos esperar alguna luminosa orientación para nuestra economía, fruto de la experiencia y gran caletre del mundo altoempresarial. No venían siendo muy brillantes, se reducían a insistir en la contención salarial, en la necesidad de empleos precarios y facilidad de despido, en la reducción de cotizaciones a la Seguridad Social. Pero últimamente el «Círculo de Empresarios», un «think-tank», —pretencioso término que yo traduciría castizamente por «olla de pensamiento»— destinado a elaborar ideas novedosas y geniales, ha lanzado una deslumbrante: consigamos que las mujeres trabajadoras autofinancien sus permisos de maternidad, de trayendo de sus ingresos un fondo que cubra tales permisos. Y que, si no se dan el gusto de parir en toda su vida laboral, les será devuelto al llegar a edad adecuada, incluso capitalizando los intereses. El proyecto resulta tan peregrino e insidioso que no ha dejado de suscitar una indignada reacción en los ámbitos más variados, feministas, sindicatos, incluso asociaciones empresariales de mujeres. Se ha argumentado contra él, partiendo de la escasa natalidad que actualmente se da en nuestro país y, también, de la reducida participación de la mujer en el mundo laboral. En estos momentos, España es el país con menor número de nacimientos por mujer en todo el mundo. Y, con nueve millones de «amas de casa», reducidas a tal labor, representa la nación europea con mayor tasa de paro femenino. La propuesta del «Círculo de Empresarios» no haría sino agravar ambos extremos, de ser llevada a la práctica. Por mi parte, frente a la mitología natalista, no considero tan inquietante el primer punto. El descenso de nacimientos y el llamado «envejecimiento de la población» son fenómenos que corresponden a una maduración social y vital. ¿Pérdida de fuerza de trabajo? ¿No están reduciendo su necesidad las nuevas tecnologías? Y ¿no hay multitud de trabajos hoy idóneos para una edad avanzada según viejos criterios?

Con arreglo a una reciente encuesta, el 40 por ciento de las mujeres españolas antepone la realización profesional a la maternidad. Tal valorización del trabajo me parece un indicador positivo de maduración en la mujer. Pero no debería convertirse en un obstáculo para las mujeres que deseen ser madres. Empresa nada fácil, si pensamos en la falta de apoyos en nuestro país, con penuria de guarderías, con inexistencia de ayudas a la familia, salvo en Cataluña donde se concede la ridículo de 50.000 pesetas al año a las familias numerosas. La mujer encuentra limitada su libertad para conseguir trabajo, también para realizarse como madre, y aún más cuando se unen ambos deseos. Pero, para los señores del Círculo de Empresarios, la maternidad en una trabajadora no constituye una sufrida contribución a la vida, es un capricho, por el que se debe compensar a la empresa.

Carlos PARÍS

HAY QUE RECTIFICAR

Malos asesores en materia automovilística tiene el Ministerio de Hacienda. O simplemente se ha buscado sacar a la calle una medida populista, pero que no cueste demasiado. La propuesta de favorecer con una importante reducción de impuestos a las familias numerosas que compran un coche con seis o más asientos, es una chapuza. Lo explicaba a Juan Bravo un experto en la materia. Con esta medida se va a perjudicar a vehículos monovolumenes como el Renault Scenic o el Citroen Picasso, coches de cinco plazas fabricados en España, en beneficio de modelos como el Opel Zafira o el Fiat Múltipla, de seis asientos y fabricación

extranjera y que compiten en el mismo mercado. Y en una competencia tan dura, 200.000 pesetas de subvención son decisivas para decidir la compra. Los empresarios interesados ya se están moviendo para hacer comprender al Ministerio que ha cometido un error, pero que aún está a tiempo de rectificar. Sería preferible no poner puertas al campo y favorecer a las familias numerosas, cualquiera que sea el coche de tipo familiar que desee comprar. O buscar otros baremos de tamaños, potencias... Todo menos tirar piedras contra las fábricas españolas que mantienen puestos de trabajo.

Juan BRAVO

